

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

60-61-62

ENERO-DICIEMBRE

1956

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

LIC. SALVADOR AZUELA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
María de la Luz Grovas	<i>La Asociación de Universitarias Mexicanas y la Cátedra de Verano de 1956</i> 13
Palma Guillén de Nicolau D'Olwer	<i>La mujer en la historia de México</i> 23
Luz Vera	<i>El feminismo en el México Independiente</i> 45
Paula Gómez Alonzo	<i>Ensayo sobre la filosofía en Sor Juana Inés de la Cruz</i> 59
Dionisia Zamora Pallares	<i>La mujer en la educación</i> 75
Soledad Anaya Solórzano	<i>La mujer y la paz</i> 83
Ana María Flores	<i>La mujer y la ciencia</i> 101
María Esther Talamantes	<i>La mujer y la política</i> 109
Esperanza Pulido	<i>La mujer mexicana en la música</i> 119
Remedios A. Ezeta	<i>La mujer mexicana ante el Derecho</i> 135
Marianne O. de Bopp	<i>La mujer en la Universidad</i> 147
María Teresa Chávez	<i>La mujer en la familia</i> 165

	Págs.
María del Rosario Oyarzun	185
Irene Talamás de Kitain	197
María del Carmen Ruiz Cas- tañeda	207
Guillermina Llach	223
Martha Chávez de Velázquez	235
Rosa Krauze de Kolteniuk	245

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Juan A. Ortega y Medina	261
Vicente T. Mendoza	264
Agustín Millares Carlo	272
Agustín Millares Carlo	274
Eduardo Luquín	275
María del Carmen Landero R.	285
César Rodríguez Chicharro	290
César Rodríguez Chicharro	293

	Págs.
Eduardo Blanquel	<i>Del maderismo a los Tratados de Teoloyucan.</i> (Diego Arenas Guzmán) 295
Inés Vargas de Núñez	<i>La philosophie indienne.</i> (H. de Glasenapp) 298
Alfonso Zahar Vergara	<i>Samuel Ramos.</i> (Su filosofar sobre lo mexicano.) (Juan Hernández Luna) 304
J. H. L.	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras 311

ENSAYO SOBRE LA FILOSOFIA EN SOR JUANA INES DE LA CRUZ

I. *La época de Sor Juana*

Vive Sor Juana Inés de la Cruz durante la segunda mitad del siglo xvii. Si el siglo anterior había presenciado una renovación artística que hizo época en la historia del arte, el xvii, precisamente en su primera mitad, había iniciado en forma asombrosa los pasos del saber científico. Pasada para el mundo la sorpresa geográfica del siglo xvi, surgen descubridores, todavía en mayor número que inventores, y así, Kepler y Galileo, mueren unos cuantos años antes del nacimiento de nuestra monja, lo mismo que Francisco Bacon; Descartes muere un año antes del citado suceso; Torricelli, tres años antes; Pascal, Fermat y Harvey mueren cuando Sor Juana apenas sale de la adolescencia para recluirse en un convento. Contemporáneos de Juana fueron también Spinoza, Bayle, Huyghens y Leuwenhoeck, y, para no citar sino los más altos nombres, hallamos a Leibnitz, a Newton, a Pascal, y al elegante obispo francés cuyos no menos elegantes discursos y sermones, conmovían al mundo aristocrático de Europa. Por lo que hace al teatro, nombraremos solamente a los coetáneos de Sor Juana que critican costumbres y ridiculizan tradiciones desde los foros: nada menos que a Corneille, Racine y Molière.

Los científicos que hemos citado, pertenecen, en su mayoría, al tipo enciclopédico: astrónomos, matemáticos, físicos, fisiólogos, psicólogos, todo a un mismo tiempo. Abiertos apenas por Bacon y Descartes los nuevos caminos de saber y de conocer, la humanidad estudiosa se asomaba a todas las sendas, y no se veía todavía obligada a seguir una sola, una rama de una sola senda, ni recluirse en las veredas de la espe-

cialización, indispensables hoy. El ansia de nuevos datos y la sorpresa de los que a diario se encontraban, ponían en tensión hasta a los príncipes, y encontramos a Harvey haciendo vivisecciones ante el rey Carlos I; a la reina Cristina de Suecia, protegiendo a Descartes; a Cosme de Médicis, sacando de la prisión a Galileo; y a príncipes y señores, aplicando fondos, públicos o particulares, a la fundación de observatorios, jardines botánicos, laboratorios. La humanidad se iniciaba en los nuevos caminos del saber, se sorprendía de los conocimientos sobre sí misma, y reflexionaba largamente, profundamente, intensamente, sobre estos datos nuevos; a veces, dejando trabajar a la propia e inagotable fantasía que aún no acababa de desengañarse de la muerte de Júpiter.

España, y por consiguiente México, veían con cierto pavor la invasión de ideas y conocimientos nuevos, y procuraban mantenerlos fuera de sus fronteras, con el pretexto de impedir las crueles pugnas de ideas, que ya habían llevado a las hogueras, en campos opuestos a seres tan valiosos como un Miguel Servet, español quemado por Calvino, y a un Juan Hus, bohemio quemado por Papas y reyes, casi como "lógica conclusión" de discusiones bizantinas del Concilio de Constanza. La excelente obra de don Agustín Rivera sobre la Historia de la Filosofía (y de la ciencia) en la Nueva España, es un magnífico documento que describe la resistencia de España a las corrientes modernas. En documentos modernos, encontramos cómo se infiltran las ideas, los pensamientos, las doctrinas, a pesar de todas las barreras, y cómo, la evolución intelectual del hombre es solamente una faceta de la evolución general del cosmos, y suscita pensamientos semejantes en mentes muy distantes unas de otras, por lo que a pesar de todas las barreras y de todas las prohibiciones, el camino racional, experimental, práctico, del hombre, se cumple con creces.

El siglo xvii de nuestro país presenta una decadencia respecto del xvi. Enseñanza, castellanización, investigaciones geográficas y sociológicas, todo decae. Los jesuitas pueden considerarse como el sector más progresista de la Nueva España en esos días, y como unos de los primeros introductores de las ideas modernas en México. Consúltese la obra del doctor Samuel Ramos sobre la situación de la colonia en este siglo desde el punto de vista de la cultura, y especialmente de la Filosofía. La enseñanza tradicionalista, impuesta sin remisión, practicada a ciegas, estéril e infecunda. Lo mismo nos dice Bernabé Navarro en su excelente obra "La Introducción de la Filosofía Moderna en México". Los catorce jesuitas que en esta obra figuran como los principales innovadores, son

todos nacidos en el siglo XVIII. El Padre Gamarra, del Oratorio, nació en 1745, medio siglo después de muerta Sor Juana. La época que le tocó a nuestra insigne monja, no le dio más de lo que le quitó.

II. *Algunos testimonios sobre el talento filosófico en Sor Juana*

Sor Juana, que en sus años juveniles pasados en la Corte, se hizo amar de muchos, y amó a quienes no sabremos nunca, ha seguido en nuestros días disfrutando de grandes amores. Es sorprendente notar con qué fineza de enamorados, sus comentadores estudian la obra de su Décima Musa. El doctor Julio Jiménez Rueda, el maestro don Ezequiel A. Chávez, el literato don Ermilo Abreu Gómez, el doctor Alfonso Méndez Plancarte, son verdaderos "preciosistas" cuando a glosar y comentar a Sor Juana consagran sus esfuerzos. El análisis de su obra casi queda agotado desde el punto de vista literario, en las exquisitas páginas que a Sor Juana le han dedicado.

Todos ellos coinciden en asegurar que la avidez de saber, el talento, la laboriosidad y el espíritu reflexivo de Sor Juana no tenían semejante. Todos ellos encuentran en Sor Juana, como queremos hoy subrayar, su inclinación hacia el saber filosófico, velada, ahogada por las costumbres, sofocada por su condición de mujer, disimulada siempre y quizá ocultada como un crimen.

A pesar de que los estudios del maestro Chávez (quien sí menciona "las filosofías" de Sor Juana) y del doctor Alfonso Méndez Plancarte, quien se consagra al estudio de su poema "El Sueño" y lo interpreta, estas interpretaciones no le dan al pensamiento filosófico de Sor Juana la gran importancia que tiene; y creemos que todavía es posible un estudio tan minucioso de la obra de Sor Juana desde el punto de vista puramente filosófico; aislando sus "tesis" filosóficas, semejante al o a los que se han hecho desde el punto de vista literario, contando sus versos y numerándolos) estudiando el estilo, las formas, los acentos de cada uno de ellos. Creemos que en cada una de las producciones de esta inteligentísima mujer, versos, teatro, prosa, pueden encontrarse temas tanto de los que la filosofía de su época permitía, como atisbos de temas que el futuro habría de probar; cosa que le valió la prohibición de pensar, pues pensaba demasiado hacia lo lejos, lo que no pudieron menos de notar las maliciosas exégesis de Sor Filotea de la Cruz.

Vengamos, pues, a los testimonios de sus enamorados de hoy, y comencemos por algunas apreciaciones del doctor Jiménez Rueda: "Así, en breves palabras, describe Sor Juana su iniciación en el estudio, su pasión por aprender que había de ser la de toda su vida... Notaba la necesidad de un maestro que la condujera." (Prólogo a "Los Empeños de una Casa", núm. 14 de la Biblioteca del Estudiante Universitario.)

Pues bien, el rasgo principal del filósofo es precisamente ese, una avidez de saber, un empeño casi impertinente ("mataba" a su madre a ruegos para que le permitieran estudiar) de investigarlo todo; un desasosiego, que todos han notado en Sor Juana, y que muchos le reprochan, por conocer y adentrarse en las maravillas que los sabios de su siglo iban poco a poco descubriendo.

"En el siglo xvii y en la corte virreinal, fue un claro ejemplo de inteligencia más que de emoción. Intelectual es la poesía de Sor Juana... Independencia de criterio es otra de las características de la obra de Sor Juana." Palabras también del doctor Julio Jiménez Rueda, quien nos subraya que la poesía de Sor Juana es *intelectual*. Es decir, que lo que Sor Juana envuelve en la fina urdimbre de su perfecta versificación, son Ideas. Un poco más adelante reflexionaremos sobre este dato, común a muchos poetas, pero anotémoslo aquí para apoyar nuestras opiniones sobre la gran fuerza filosófica de la mente de Sor Juana, y sobre que, si grande era su habilidad estética, no era inferior su reflexión filosófica. Una cita más del doctor Jiménez Rueda: "La idea poética fundamental se destaca, en el curso de la acción, en discursos y controversias sofisticadas, especulativa y musicalmente relumbradora, resonante." (Ob. cit.).

Los anteriores testimonios, debidos a un literato y escritor de nuestros días, apoyan nuestra afirmación de que, la más alta afición de Sor Juana, era filosófica; y que, de haberse desenvuelto en un medio un poco más, tan sólo un poco más culto, sus desarrollos filosóficos no hubieran desmerecido junto a la espléndida belleza de sus poesías.

Recurramos ahora a los testimonios del maestro don Ezequiel A. Chávez. Desde luego, el análisis psicológico que el amante de Sor Juana hace, venciendo tres siglos, encuentra datos para nosotros de gran valor. Un capítulo entero dedica a las "filosofías" de Sor Juana; y en ellas destila sus epistemologías, ya místicas ya intuicionistas; sus metafísicas, sus principios éticos, sus curiosidades científicas asomándose a todas las ciencias del momento, y la actividad pedagógica; sus alegatos pro-edu-

cación femenina y educación indígena, para que nada falte en un cuadro de la filosofía; que si encontramos no mencionada a la estética, ello se debe a que su condición de "poeta" como están de acuerdo varios en llamarla, la hacen una fiel cultora de la belleza, a la que no sólo respeta, sino también define y critica: labor de filósofo. Por lo demás, don Ezequiel A. Chávez sí se lanza denodadamente a estudiar la filosofía de Sor Juana en un artículo de la "Revista Universitaria" de septiembre de 1943, artículo que dedica a la poetisa uruguaya Estrella Genta. Dicho artículo se titula "¿Sor Juana Inés de la Cruz forjó, a lo menos implícitamente, una teoría del conocimiento de todas las cosas? ¿Tuvo clara idea de lo que son y de lo que significan las Intuiciones?" Analiza, con su mismo amor, varios pensamientos y varias actitudes científico-filosóficas de Sor Juana, admirándose, pero reprochándole un poco, que Sor Juana no le diera a la intuición mística o metafísica o esencial, el valor que el mismo doctor Chávez le daba en el siglo xx, sin comprender que esa decepción de Sor Juana, afirma su desconfianza hacia la intuición, y su necesidad de apoyos racionales y científicos para toda especulación filosófica, punto en el que alcanza la mayor altura filosófica posible, y con el que se anticipa trescientos años al pensamiento filosófico de nuestro tiempo. Este es otro dato que apuntamos para agregarlo a nuestras posteriores discusiones.

Ermilo Abreu Gómez, destacado literato, también nos aporta testimonios que aprovechamos para fundamentar nuestras afirmaciones. Veamos algunos: "De esta suerte se desvió en sus principios el rumbo de su capacidad lírica. El medio alteró el orden de su exposición, imprimiéndole el sello de un artificio religioso." (De la Semblanza de Sor Juana.) Más adelante agrega: "Como no podía manejar su devoción con la amplitud que exigía el claustro, buscó un sentido racional a su clausura. Quiso darle un sentido que sin contradecir sus obligaciones devotas, le permitiera canalizar sus inclinaciones intelectuales. Así fue como buscó el orden de su pensamiento antes que el empleo de su sensibilidad." Esto último hay que repetirlo y subrayarlo como uno de los mejores testimonios que nos han de apoyar: *Buscó el orden de su pensamiento antes que el empleo de su sensibilidad.* Esto es precisamente labor de filósofos: ordenar el pensamiento, librándolo de la fantástica sensiblería, para llegar austeramente a la verdad, a la verdad científica, única admisible en el desarrollo del pensamiento filosófico.

En cuanto a los testimonios que sobre la curiosidad filosófica de Sor Juana nos proporciona Méndez Plancarte, en su citada glosa y comentario de "El Primero Sueño", son incontables. En el prólogo (de la edición en homenaje a Sor Juana en el tercer centenario de su nacimiento), no podríamos escoger párrafos, tantos y tantos son, algunos muy bellos, que apoyen nuestra tesis: Trátase, —claro está— de su altísimo Primero Sueño —primero sin segundo, queda ya dicho—, esa amplia silva, esa profunda selva descriptivo filosófica de unos mil versos..." ... "Su ilimitado auge de omnisciencia, su nostalgia de una formación metódica y facultativa-universitaria..." ... "Ella, por otra parte —en sus contemplaciones del Universo—, no sabía detenerse en lo epidérmico y sensorial, sino que descendía a la realidad metafísica, y se movía en el aire intelectual de la cultura..." y ciento y cientos de notas que nos demuestran, por una parte, que Sor Juana se documentó en todas las ciencias que le fueron accesibles en su mundo y en su momento; que sentía la afección de la omnisciencia y de la omni-comprensión; que se elevaba por encima de las verdades establecidas e impuestas para formar su criterio propio; que poseía el rigor de la lógica junto con la pasión de la belleza; que escudriñaba sus caminos del saber y de la comprensión; en una palabra, que conocía de todos los temas que la filosofía estudia, y había encontrado para ellos algunas soluciones válidas aún en nuestros tiempos. ¿Qué más puede pedírsele a una inteligencia para clasificarla entre las que investigan los caminos de la ciencia filosófica? Estos testimonios que hemos entresacado de lo mucho escrito en torno de la obra de la monja, son bastantes para espolear nuestra curiosidad sobre el pensamiento filosófico de Sor Juana, y para estimular a los jóvenes a emprender por este camino con la misma acuciosidad con que se ha buscado por los senderos literarios.

III. *La innata capacidad literaria de Sor Juana*

No pretendemos devaluar la literatura junto a la filosofía. Tanto monta, monta tanto... Muy lejos de nosotros tan poco serio propósito. Lo primero que haremos ahora será reflexionar sobre lo que hoy llamaríamos "la super-dotación" de Sor Juana. Esa capacidad para hacer versos, cosa tan difícil aun para poetas muy esclarecidos, quienes comparan las angustias de la creación literaria a las angustias maternas del

nacimiento, se da en la niña, en la rancherita de Nepantla o de Panoayan. Y es tan escaso el número de los nacidos que pueden hacer versos, bellos versos, con esa facilidad, como quien habla, con la facilidad con que corre el cristal del arroyo, que la noticia de esta maravilla se difunde y llega hasta la corte; se considera tan necesario sacar a la aldeanita de su retiro, que cuidados familiares y atenciones virreinales traen a la corte a esa niña "muy querida de la Señora Virreina". Aquella niña criolla es en la corte una prenda de lucimiento, una alhaja del tesoro virreinal. Seguramente es asediada para que escriba y escriba, versos, más versos. Los hace con su innata facilidad y los dedica a todo el que se los pide. Pero, no está contenta consigo misma. Quiere algo más, algo más profundo, algo que satisfaga su ansia de conocer, puesto que ya se ha asomado, a las teologías por medio de los latines, pero también a las matemáticas, a la astronomía, a la fisiología, a la psicología; y surgen ante ella el cosmos y el hombre como problemas cuyo estudio es el más amable de todos. Nada extraño tiene que, los pensamientos y las meditaciones en torno de sus lecturas, quieran ser expresados, y lo son en verso. No es ella el único caso en que los poetas visten de bellas gasas musicales los pensamientos filosóficos. No había nacido Amado Nervo, quien le habría dicho a Sor Juana, al conocer su inquietud angustiosa por saber: "Inútil la fiebre que aviva tu paso; no hay nada que pueda saciar tu ansiedad, por mucho que bebas. El alma es un vaso que sólo se llena con eternidad." Esta magnífica cuarteta de Nervo, encierra varias tesis filosóficas: escepticismo, alma-eternidad, necesidad humana (que en nuestros días los psicólogos consideran infantil) de saber absoluto, de soluciones concluyentes, de apoyos inquebrantables. ¡Cuántas austeras discusiones podrían entablarse junto a la citada cuarteta de Nervo! Pero cómo se pecaría con ello contra la belleza, encerrada como gota de agua en transparente cuarzo; cómo se atentaría contra el libre poder de la fantasía, que, si bien despojado hoy de su valor cognoscitivo, es punto de partida del arte y escalón para la belleza.

Intencional ha sido esa cita de Nervo: ha querido probar, cómo los poetas y los literatos, basan la mayor parte de sus poemas, de sus novelas, de sus ensayos, en temas filosóficos que les son gratos. Cuando las poesías no son simplemente alegres cancioncillas juguetonas, meras descripciones, o expresiones puramente sentimentales, son la hermosa expresión de una tesis filosófica.

Podemos encontrar en el mismo Amado Nervo muchos otros ejemplos de lo que asentamos; también en Díaz Mirón, en Gutiérrez Nájera; para venir a nuestros días y a nuestras poetisas de hoy, en Rosario Castellanos y en Emma Godoy; en la incomparable Guadalupe Amor, ¿No es el estupendo Caín de Emma Godoy, una tesis casi demoledora? ¿no son las Décimas a Dios y el Polvo de la poetisa Amor, verdaderas meditaciones de Prima Philosophia?

“Siempre aguijo el ingenio en la lírica, y él en vano al misterio se asoma a buscar a la flor del Deseo vaso digno del puro ideal... ¡Quién hiciera una trova tan dulce, que al espíritu fuese un aroma, un unguento de suaves caricias, con suspiros de luz musical!”

Díaz Mirón ha dicho esto, que encierra tesis de estética, de epistemología, aun de metafísica. Démosle gracias por la belleza con que nos las ha expuesto.

Si pues, poetas de tan alta calidad y en nuestros tiempos, dedicados casi por completo al ejercicio de las bellas letras, han meditado en problemas filosóficos, ¿cómo no había de hacerlo Sor Juana, gracias a su magnífica facilidad de métrica y de ritmo; y, sobre todo, porque en verso puede canalizar sus más hondas preocupaciones filosóficas, cuyo estudio le había sido impedido? Para dedicarse por completo y de lleno a la poesía, no hubiera ido al Convento, que la Corte era muy buen lugar para brillar en poesía y en teatro.

De sus tiempos también podemos encontrar literatos, dramaturgos y novelistas que exponen y aun sostienen tesis filosóficas, y, para no ser prolijos, ¿no acababa de morir, en su mismo siglo, el príncipe de los Ingenios, quien, con su Quijote, obra que no se ha superado en castellano, por en medio de la comicidad derriba prejuicios y por en medio de la gracia destruye errores?

Para continuar escribiendo versos de ocasión y teatro gracioso y crítico, Juana podría haber seguido en el siglo. Dos motivos la llevaron al convento: uno, social y moral: decencia; otro, intelectual: estudio. Que aparte haya habido la dolorosa decepción de amor que todos entreveremos, y que por su delicadísima discreción quedó ignorada para siempre, no constituye el motivo toral de su reclusión; entra en el capítulo social: decencia, palabra rotunda que, a su vez, nos da la clave de la calidad moral de nuestra monja.

IV. *El enciclopedismo en Sor Juana*

Juana lo estudió *todo*. ¿Cómo era posible esto?

Ya dijimos arriba cómo la ciencia moderna daba sus primeros pasos (en nuestro país, subrepticamente). Kepler había sido astrónomo y matemático: pudiera decirse de él que fue el primero que sujetó a los astros a cálculo y medida. Galileo fue matemático, físico, astrónomo. Bacon, Francisco, es principalmente filósofo, y funda el método *experimental en las ciencias*. Su antecesor en el siglo XIII, el monje Rogerio había sido también filósofo, astrónomo y matemático. Descartes fue también filósofo, matemático, astrónomo, físico, fisiólogo, psicólogo. Spinoza era filósofo y físico. Torricelli era físico y geómetra. Pascal era matemático, físico, filósofo, escritor literario. Huyghens era astrónomo, geómetra y físico. Leibnitz fue filósofo, matemático, físico, historiador, jurisconsulto y teólogo. Newton, astrónomo, físico, matemático. Pensemos ahora en decirle a nuestros ilustres matemáticos doctores Sandoval Vallarta y Graef Fernández, o a nuestro no menos ilustre doctor Guillermo Haro, si gustarían ocuparse de fisiología, de psicología o de historia, y pasaríamos por personas sin conocimiento de lo que decimos. Ya en nuestro siglo, son muy pocos los que pueden dedicarse a varias actividades a la vez. Pero en el siglo de Sor Juana, la curiosidad científica iba por todos los caminos, casi lo mismo que en Grecia, donde Aristóteles escribió la primera Enciclopedia. Si pues, Sor Juana sufría el vivísimo impulso de saber; si no pudo canalizar y ordenar sus estudios; si no tuvo más maestro que aquél bachiller Olivas de quien recibió veinte lecciones de latín, y si estaba en el momento de asomarse a leer lo que pudiera conseguir, tal vez hasta con peligro, de lo poco que llegaba a México, ¿cómo podría exigírsele más orden o mayor concentración en sus conocimientos? Una persona poco menos, muy poco menos inteligente que ella, habría naufragado; ella, sobrenadó y triunfó a pesar de que, cuando despertó de su Primer Sueño, "no hubo nada".

El ilustre Sigüenza y Góngora, contemporáneo de Sor Juana, amigo durante toda la vida de la poetisa, fue también un enciclopedista: poeta, matemático, historiador y crítico. Por lo demás, así era el ambiente de la época. Los famosos cuarenta examinadores de Sor Juana (entre los cuales se contó precisamente don Carlos de Sigüenza y Góngora), eran, y cada quien le hizo preguntas de su propia y mejor incumbencia, "teólo-

gos, escriturarios, filósofos, matemáticos, historiadores, poetas, humanistas". (Dr. J. Rueda, ob. cit.) ¿Qué bachiller de nuestros días resistiría semejante embestida?

V. Testimonios dentro de la obra de Sor Juana

Busquemos ya algunas muestras de la formación filosófica de Sor Juana dentro de su misma obra. Lo que sigue, es tan sólo, como ya dijimos antes, una brecha y una invitación a continuar el camino hasta agotar el tema, a pesar de lo que ya asientan, principalmente desde el punto de vista filosófico, nuestros citados don Ezequiel A. Chávez y don Alfonso Méndez Plancarte (pues a don Alfonso Reyes no hemos tenido el tiempo para releerlo tanto como se necesita).

Entre sus obras puramente líricas, pudiéramos destacar en primer término, "Este que ves, engaño colorido", cuyo magnífico final "y bien mirado, es cadáver, es polvo, es sombra, es nada", sigue a los "falsos silogismos de colores", expresión que creemos no se encuentre en ningún otro poeta. "Los falsos silogismos de colores" combinan un gran saber lógico y un claro criterio estético. Mucho podría discutirse tanto sobre la falsedad de los silogismos, como sobre el color como silogismo, en la obra pictórica. El pintor convence y demuestra por medio de colores.

Son también profundas: "Rosa divina, que en gentil cultura", y sobre todo la incomparable "En perseguirme, mundo ¿qué intereses?..."

Consideraríamos en seguida los villancicos, como trabajos de índole social: en ellos se cantan los dolores del pueblo, las amarguras de los negros y de los indios; háblase por aquí y por allá de la necesidad de educar a los indígenas, la necesidad de conocer sus lenguas; y nótanse muy claras expresiones favorables a México y a lo mexicano, las cuales han hecho al maestro Chávez considerar a Sor Juana como una remota precursora de la Independencia de nuestro país.

El aspecto pedagógico, notabilísimo cuando de la educación de la mujer se trata, no lo es menos cuando de criticar arcaicas formas de enseñanza se propone: como una clara muestra del espíritu crítico con que observa la educación y la enseñanza de su tiempo, no podemos menos que repetir aquello de:

"Siguióse un estudiantón,
de bachiller, afectado,

ENSAYO SOBRE LA FILOSOFIA EN SOR JUANA

que escogiera antes ser mudo
que hablar en castellano;
y allí, brotando latín,
y de docto, reventando,
a un barbado que encontró
"disparó" sus "latinajos".

Esto no puede decirse sin los comentarios del maestro Chávez, pues, villancico y crítica tienen una extraña actualidad: Dice el maestro Chávez: "Con lo cual, burlona, satírica, ahora dulcemente revolucionaria —no como, tratándose del negro, dolorosa y trágicamente justiciera, amorosa—, en la voz de Sor Juana su época se refleja toda; con su Universidad, llena de latines, y su pueblo, lleno de lenguas y de lágrimas; muertas varias de esas lenguas, que persisten en vivir, contrahechas otras, desde el nacer... Disputa el estudiantón con el barbado que sus latinajos no entiende, y que en algún modo representa al pueblo nuevo y aun zafio, frente al pueblo de transición, erudito y necio."

Seguramente que en la balanza con que se pesaron los delitos de Sor Juana, pesó mucho esta crítica, y que el pedante estudiantón de bachiller tomó venganza, como sigue queriendo tomarla.

Las obras de teatro de Sor Juana, especialmente la única enteramente suya, "Los Empeños de una Casa", aparte de la necesidad de gracia y de misterioso enredo, artificioso diremos, como se estilaba en el teatro de la época, presentan varios aspectos de crítica social, muy estimables en una monja reclusa que no sabía (aparentemente) nada del mundo y sus corrupciones.

Mas, lleguemos ya por fin a comentar, aun cuando sea tan a la ligera como una conferencia exige, la obra mayor y maestra de Sor Juana, la única que hizo por su gusto y para propia satisfacción intelectual. Nos referimos a aquel "papelillo que llaman el Sueño".

"No me acuerdo haber escrito por mi gusto, si no es un papelillo que llaman 'El Sueño'...", del cual dice Méndez Plancarte: "Trátase —claro está— de su altísimo Primero Sueño, primero sin segundo..."

Aquí está su gusto; aquí está ella, si puliendo y re-puliendo la frase y la rima, mucho más aún pensando, reflexionando, haciendo esa síntesis de lo que sabía, para su propia e íntima satisfacción.

Creemos muy acertada la división que de ella hace el doctor Méndez Plancarte, una división más escrupulosa que la del propio doctor Chávez. Este hace la división en seis partes; aquél, más ricamente, en doce.

Sin embargo, puede dar lugar a más ricas divisiones, cuando un análisis riguroso desde el punto de vista de la historia de la filosofía, puntalice cada tesis y descubra cada pensamiento propio.

Nos aparece primero la abrumadora erudición mitológica y la riqueza de imágenes que Sor Juana usa. Lo primero es fruto de innumerables lecturas; lo segundo, de la necesidad poética de seguir la corriente literaria de su tiempo. Esto escribe *por su gusto*. Nótese cierto alarde de *poder*, cierta satisfacción de impresionar al que leyere superficialmente; cierta complacencia en exigir la lectura lenta y a reflexiva para llegar al entendimiento de sus ideas.

En la parte que el doctor Plancarte llama "El Sueño del Cosmos", la gradual exposición de todos y cada uno de los aspectos del sueño, es una reflexión sobre esta maravilla de la extensión del reposo aun a lo más móvil e inquieto: al viento y al mar. Presentar este fenómeno del ritmo entre actividad y reposo, y esto no sólo propio del hombre, sino de todos los seres, no es uno de sus menores problemas. Al describirlo, nos hace rebelarnos en un ¿por qué?

Llega luego esa admirable descripción del dormir humano, en la que muestra Sor Juana sus conocimientos tanto anatómicos como fisiológicos, los mismos de su tiempo, aunque, hemos tratado de investigar, sin conseguirlo, si ya conocía el fenómeno de la circulación de la sangre: parécenos que no, a pesar de Harvey. Al estudiar estos fenómenos, el de la respiración, el de la digestión, el de la pérdida del conocimiento y el de la inamovilidad, los presenta como problemas; tienen para ella, y quiere que lo tengan para los demás, el carácter de problemas que inquietan al investigador; que la inquietan a ella como observadora, al encontrar "muerto a la vida, y a la muerte vivo", a aquél que duerme. Esa contradicción tan elegante (porque al pensar y escribir todo esto no ha perdido en un momento su elegancia y sus adornos, aun al hablar de la propia digestión, que en otras plumas fuera repugnante); esa contradicción, decimos, no es más que un espolear al observador y al investigador para que lo explique. ¿Me dirán los fisiólogos y los psicólogos de hoy, que ya han resuelto este problema?

Lánzase luego a la más audaz especulación sobre el alma. El alma se separa del cuerpo, pero (oh! limitación de la que ni Sor Juana se libra) el alma sigue teniendo, para la misma Sor Juana, sin que ésta lo note, ni quiera notarlo, ni lo admitiría si se le discutiera, la misma forma huma-

ENSAYO SOBRE LA FILOSOFIA EN SOR JUANA

na de la que no puede separarse: el antropomorfismo todavía domina a esta mente insigne, como dominó a todas las que la precedieron, y como domina aún a un buen número de las que hoy piensan. El Alma sube a una montaña, muy alta, pero con todas las propiedades de las montañas, y con todas las dificultades que un cuerpo encuentra al subirla. Pero:

La cual, en tanto, toda convertida
a su inmaterial ser y esencia bella,
aquella contemplaba,
participada de alto Ser, centella
que con similitud en sí gozaba;

y después de sentirse tan alta que no percibía ni la sombra de las Pirámides

que como sube en piramidal punta
al Cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta,
y a la Causa Primera siempre aspira,
céntrico punto donde recta tira,
la línea, si ya no circunferencia,
que contiene, infinita toda esencia.

En estas cuantas líneas ha expuesto Sor Juana los mayores problemas de la filosofía de su tiempo y de su momento histórico. Pero apunta hacia la filosofía de hoy, con la siguiente parte que Plancarte denomina: "La Derrota de la Intuición." (Derrota que ya vimos cómo lamenta el maestro Chávez.)

la vista perspicaz, libre de anteojos
de sus intelectuales bellos ojos (ojos del alma)
.....
libre tendió por todo lo criado:
cuyo inmenso agregado
cúmulo incomprensible,
aunque a la vista quiso manifiesto
dar señas de posible,
a la comprensión no, que —entorpecida
con la sobra de objetos, y excedida
de la grandeza de ellos su potencia—
retrocedió cobarde.

Emmanuel Kant habría de decir lo mismo un siglo más tarde, pero no en forma tan bella.

y por mirarlo todo, nada vía,
 ni discernir podía
 (bota la facultad intelectual
 en tanta, tan difusa
 incomprendible especie que miraba
 desde el un eje en que librada estriba
 la máquina voluble de la Esfera
 al contrapuesto polo)

Se discute si Sor Juana leyó a Descartes. El señor Abreu Gómez lo afirma; el maestro Chávez lo duda, pero al fin admite que pudo haber leído el Discurso del Método, mas no las posteriores obras cartesianas, cuya edición se hizo después de la muerte de Sor Juana. Aun cuando no hubiera sido imposible para Sor Juana leer en manuscritos, no está probado que haya podido leerlo. Entonces, dice el maestro Chávez, si no lo leyó, por sí misma, por su propio estudio y por su singular talento, llegó a conclusiones parecidas a las cartesianas y aun a otras más adelantadas que las de Cartesio.

Posteriormente a estas reflexiones, siguen otras sobre los grados de la escala del ser: desde el mineral hasta el hombre, pasando por el vegetal y por el animal, y planteando de nuevo el problema del hombre como micro-cosmos:

el Hombre, digo, en fin, mayor portento
 que discurre el humano entendimiento;
 compendio que absoluto
 parece al Angel, a la planta, al bruto;
 cuya altiva bajeza
 toda participó Naturaleza.
 ¿Por qué? ...

Ese problema sigue siéndolo, y, como hacen notar los filósofos de hoy, a pesar de que el hombre ha hecho maravillosos avances en las ciencias todas, la propia ciencia, la Ciencia del hombre, todavía no contesta a ese angustioso por qué de Sor Juana.

Otros muchos problemas plantea Sor Juana en su *Primero Sueño*, *único trabajo que hizo por su propio gusto*. Es decir, en estos problemas ponía su deleite intelectual y su complacencia de estudiosa.

VI. *Deducciones y conclusiones*

Ese estudio exhaustivo que pedimos para el pensamiento filosófico de Sor Juana, pudiera hacerse sistemático para depurar cada una de las tesis de Sor Juana, y su reflexión en cada una de las disciplinas filosóficas, que encontraríamos de todas. Estudió a fondo la Lógica; planteó una Metafísica y una Epistemología; practicó una Ética, de la cual sostuvo algunos principios; cumplió con la Estética como artista y discutió sobre la Belleza y lo bello. Sostenía firmes ideas filosóficas y reflexionaba sobre los fenómenos sociales, levantándose con indignación contra las injusticias, y muy especialmente, contra las que sufría la mujer. ¿Qué más puede pedírsele a una persona para declararla docta en Filosofía? Pero ella aún nos da más: sus conocimientos científicos, en los cuales vio el germen del pensamiento futuro. Y para rematar tan rico cuadro, sabemos que escribió música, la cual conocía a fondo, y que llegó a manejar los pinceles, como lo afirma el maestro Chávez, al describirnos el autorretrato de Sor Juana.

Podemos atrevernos a afirmar, que si Sor Juana hubiera encontrado un medio propicio a sus íntimas inclinaciones, habría desarrollado un trabajo sistemático de filosofía, cosa que no pudo hacer dadas las raquílicas limitaciones de su época. No hemos de lamentarlo demasiado, puesto que, aparte de su pensamiento, nos legó esos vasos de alabastro y esos frascos de cristal en que los virtiera, sus magníficos versos, que han de gozarse todavía durante muchos siglos, mientras nuestro idioma no sea eliminado del hablar culto del hombre.

Y para terminar esto con una lección, como era indispensable en tiempos de Sor Juana, hemos de reflexionar en, cuántos ingenios femeninos, si no tan sobresalientes como el de Sor Juana, sí valiosos y estimables, se han perdido en el transcurso de los siglos gracias a los prejuicios y a las falsas protecciones a la mujer.

Sor Juana encontró a un marqués de Mancera, a un fray Payo Enriquez de Rivera, a un Carlos de Sigüenza y Góngora (quien pronunció la oración fúnebre en el sepelio de Sor Juana), y gracias a estos espíritus superiores, gracias a estos talentos verdaderos, no se perdió del todo.

Encontró también, un Francisco de Aguiar y Seijas, y una sor Filotea de la Cruz. Desgraciadamente, todavía en nuestro tiempo abundan los personajes como éstos. Sin embargo, también en nuestros tiempos.

P A U L A G Ó M E Z A L O N Z O

abundan quienes estimulan a la mujer: los grandes hombres, los verdaderamente grandes que no temen mezquinas competencias y son superiores sin necesidad de compararse.

Al excitar a mis oyentes, especialmente a los que estudian filosofía, a emprender el estudio de la obra filosófica de Sor Juana, quiero prevenirlas contra quienes les presentan ridículas obstrucciones y se resisten todavía a reconocer la amplitud de nuestros derechos: hay que tener para estos pobres el mismo compasivo desprecio que conservamos para sor Filotea de la Cruz.

PAULA GÓMEZ ALONZO